

dores, por haber auxiliado á Boves. Esta conducta sanguinaria de Campo Elías, ajustada al segundo decreto de guerra á muerte de Bolívar, acabó por decidir á los llaneros. Al ver que no se les daba cuartel, con armas ó sin ellas, abandonaron sus hogares y buscaron en Boves un vengador (36). Este fué uno de los frutos de la guerra á muerte.

XIV

La victoria del Mosquitero, fué pagada con tres derrotas que se sucedieron casi simultáneamente. El general Ceballos desde Coro, al anuncio de la llegada del refuerzo del regimiento Granada y de la sublevación de los llanos, se puso en campaña al frente de todas las fuerzas disponibles de su pro-

(36) Todos los historiadores colombianos están contestes sobre este punto; pero tanto Baralt y Díaz como Montenegro y Restrepo, culpan exclusivamente á Campo Elías de la matanza ejecutada en los americanos, diciendo que en esto violó el decreto de Trujillo que los perdonaba aun siendo culpables. Olvidan los tres, que el decreto de Trujillo había sido derogado por el mismo Bolívar en esta parte, por otro expedido en Puerto-Cabello con firma de su ministro de justicia, de fha. 11 de setiembre de 1813, en que declaró: « Dirigiéndome á los americanos que el error ó la seducción había extraviado, les hice entender, que yo y sus demás hermanos los perdonábamos, y que amnistia se extendía hasta los mismos traidores. Todo ha sido cumplido. Reposaba tranquilo, etc., cuando he sido informado que algunos de aquellos mismos americanos que con tanta generosidad ha tratado el ejército libertador, se esfuerzan en pervertir el orden. Teman el castigo y escarmiento que sufrirán con la última severidad, etc.; perfectamente convencidos de que todo el que directa ó indirectamente contribuyese á turbar el orden, paz y tranquilidad pública será castigado con la pena ordinaria de muerte, sin que le favorezca el sagrado de la ley (*de Trujillo*) cumplida ya en todas sus partes; pero con la diferencia que para aquellos que antes han sido traidores á su patria y á sus conciudadanos, y reincidiesen en ello, bastarán sospechas vehementes para ejecutarlos ». (« Doc. para la Hist. del Libertador », t. IV, pág. 710.)

vincia, que no pasaban de 350 hombres, y llamando á sí todos los partidarios de la comarca, combinó un plan de invasión con la guarnición de Puerto-Cabello que constaba de 1,700 hombres, á la que debía concurrir Yáñez con su columna situada en Barinas (setiembre 24). Una división republicana avanzada en Bobare al occidente de Barquisimeto, fué batida por él, dejando en su poder un cañón y varios muertos y prisioneros (17 de octubre). Ocho días después (23 de octubre), los dispersos de Bobare, reforzados por 300 hombres de caballería, eran nuevamente deshechos en Yaritagua, al oriente de Barquisimeto, dejando 126 muertos en el campo. Ceballos estableció su cuartel en Barquisimeto. Los restos de los independientes derrotados, se replegaron á Valencia.

El general Urdaneta, que al frente de 800 hombres había avanzado hacia el occidente para abrir operaciones sobre Coro, vióse obligado á detener sus marchas y dió parte á Bolívar de su apurada situación. El Libertador se puso inmediatamente en campaña, y reforzando la columna de Urdaneta, marchó en busca de Ceballos á la cabeza de 1,300 hombres. Ceballos tenía 500 hombres de infantería y 300 de caballería con un pedrero. Bolívar atacó con 200 jinetes por uno de los flancos la posición que ocupaban los realistas en Barquisimeto que se halla situada en una alta meseta, y dispersando la caballería realista consiguió apoderarse con la infantería de una parte de la ciudad, donde hizo repicar las campanas en señal de triunfo. La infantería realista, que había cejado en un principio, pero que se mantuvo hecha dirigida por Ceballos, cargó á los independientes por la espalda, y los puso en completa derrota, matándoles 350 hombres y les tomó 400 prisioneros, con 2 piezas de artillería, 3 banderas y 700 fusiles. El general vencedor, atravesó entonces la cordillera, penetró á los valles de Caracas y efectuó en Araure su reunión con la columna de Yáñez, fuerte de 1,500 hombres, formando así un respetable ejército, regularmente disciplinado. Al mismo

tiempo, invitó al coronel Salomón á reunírsele con la guarnición de Puerto-Cabello para operar de concierto y dar un golpe mortal á los independientes con una masa compacta de 3,500 hombres de las tres armas. Salomón, que como se ha visto, disponía de una fuerza de 1,700 hombres, en vez de seguir este acertado consejo, se puso en campaña por su cuenta al frente de 800 infantes del Granada y 200 jinetes del país, con 4 piezas de artillería ligera y de montaña, y situóse en las alturas de Vigirima, al oriente de Valencia, amagando á Caracas por el oeste. Allí se fortificó (noviembre 16).

Bolívar, que se hallaba á la sazón en Valencia con sólo las tropas granadinas en observación del camino de Puerto-Cabello, hizo acudir la guarnición de Caracas al mando de Rivas, quien le trajo el contingente de un nuevo batallón de 500 plazas formado en su mayor parte con jóvenes estudiantes de la Universidad, y 200 jinetes reclutados en los alrededores. Atacadas las fuertes posiciones enemigas, llevando la cabeza las tropas granadinas, y no bien sostenidas éstas por la reserva que era bisoña, los republicanos fueron rechazados. Al día siguiente se renovó el ataque, y los realistas fueron desalojados por los granadinos, abandonando 4 piezas de artillería (25 de octubre). Salomón humillado, volvió á encerrarse en Puerto-Cabello. El Libertador, rescató el tiempo perdido y aprovechando esta victoria, llamó á 1,500 hombres de la fuerte columna de Campo Elías, y dejó á Calabozo defendido con 1,000 hombres. Ocho días después (1.º de diciembre) se hallaba en San Carlos al frente de un ejército de 3,000 hombres, y abría nueva campaña contra Ceballos, que por su parte contaba con 3,500 hombres y 10 piezas de artillería. Los dos ejércitos se encontraron frente á frente en la llanura de Araure, al pie de la cordillera oriental, entre las nacientes de los ríos Cojedes y Turen.

El prudente general español se había posesionado de la

villa de Araure, situada en un suave plano inclinado, apoyando su espalda en la montaña á fin de asegurar su retirada, cubiertas sus alas por espesos bosques. Un batallón independiente de 500 plazas, que se adelantó imprudentemente á reconocer la posición, recibido por los fuegos de la infantería y de la artillería y flanqueado por una columna de 1,000 caballos del enemigo, fué exterminado, salvándose únicamente el comandante con seis oficiales. Bolívar, á pesar de este contraste, avanzó denodadamente, y formó su línea sobre el campo marcado por los cadáveres de su vanguardia. Roto el fuego, y después de cambiar algunas descargas, mandó cargar á la bayoneta. Era su maniobra favorita. No era un general táctico: daba el impulso á las masas y encomendaba la victoria al valor de los soldados. La numerosa caballería de Yáñez, prolongando sus alas, pretendió envolver el centro atacante; pero cargada á su vez de flanco por la caballería republicana, se dispersó y fué acuchillada, abandonando á su infantería. La línea de Ceballos fué rota en una última carga, y se puso en derrota dejando en el campo su artillería, 500 muertos, 300 prisioneros y 1,000 fusiles. Todos los prisioneros españoles, fueron pasados por las armas (5 de octubre). Como 800 hombres de infantería de los derrotados se replegaron hacia el oriente. Yáñez huyó hacia el Apure con 200 hombres. Ceballos se refugió en la Guayana. Esta fué la primera batalla ganada en persona por Bolívar. La musa de la revolución le saludó entonando el « Himno del Libertador ».

Gloria al héroe Bolívar!
Gloria al Libertador!
De Ceballos espanto,
De Araure vencedor! (37).

(37) « Canciones patrióticas de Caracas » publicadas en la época, en la imprenta Juan Baillio, impresor del gobierno. (« Docs. para la Hist. del Libertador ».)

Bolívar, que tenía rasgos á lo César y procuraba imitar á Napoleón en ciertos golpes y proclamas de efecto, tuvo también su inspiración. Después de la derrota de Barquisimeto, había formado un batallón con los fugitivos del campo de batalla, y en castigo de su corbadía lo denominó « Batallón sin nombre », imponiéndole que no tendría bandera mientras no la conquistase con su valor. Este cuerpo tuvo los honores de la jornada. Entre las banderas cogidas estaba la del batallón Numancia, formado por Yáñez en el Apure. Bolívar se la dió al « batallón sin nombre », diciéndole: « Vuestro valor » ha ganado en el campo de batalla un nombre para vuestro » cuerpo. En medio del fuego os vi triunfar, y lo proclamé » *Vencedor de Araure*. Habéis quitado al enemigo bande- » ras que un momento fueron victoriosas. Llevad, soldados, » esta bandera de la República!»

Después de Araure, Bolívar se dirigió á Puerto-Cabello, cuyo bloqueo terrestre había sido mantenido por D'Eluyar con las tropas granadinas. La ocasión era propicia para estrechar el sitio. La fragata *Venganza*, y los buques de guerra que condujeron el regimiento de Granada, habíanse retirado á la Habana. El coronel Salomón, que después del contraste de Vigerima, habíase puesto de nuevo en campaña con 1,300 hombres, buscando la incorporación concertada con Ceballos y Yáñez, supo en el camino la derrota de Araure, y hostilizado por las fuerzas independientes, vióse obligado á refugiarse en Coro, con pérdida de dos cañones y más de la mitad de su gente. La plaza sólo contaba con una guarnición de 600 hombres. El puerto estaba bloqueado por la escuadrilla margari-teña que Mariño había enviado al mando de Piar, cediendo á las instancias de Bolívar, pendiente el arreglo de la división del mando supremo entre ambos dictadores. La escasez de víveres empezaba á afligir á los sitiados. Monteverde, desacreditado por sus derrotas y desaciertos, había sido depuesto ignominiosamente del mando, y despedido á Curaçao (diciem-

bre 28). Ceballos, que debía sucederle en el gobierno, estaba derrotado y no podía auxiliar la plaza sitiada. Cajigal, nombrado por el gobierno de España capitán general de Venezuela, viejo y enfermo, aun permanecía en la Guayana, donde nada había hecho. Empero, la plaza sitiada continuó resistiendo, y los independientes no pudieron enseñorearse de Puerto-Cabello.

Mientras tanto, la doble dictadura daba sus frutos. Las victorias del occidente, eran estériles sin el concurso del poderoso ejército de oriente que permanecía inactivo. Mariño se negaba á combinar operaciones con Bolívar, hasta tanto no fuese reconocido en el mando supremo de que estaba en posesión. El Libertador le rogaba modestamente, que hiciese marchar sus tropas sobre la parte de los Llanos-Bajos donde á la sazón se rehacían Boves y Yáñez. Lejos de prestarse á esta operación, que la común seguridad indicaba, hubo un momento en que mandó retirar su escuadrilla, y sin las instancias de Bolívar á Piar, así se habría hecho. El resultado de esta desinteligencia fué, que Bolívar no pudiendo atender á la vez al sitio de Puerto-Cabello, á la guerra de occidente y á la de los llanos, Boves y Yáñez reaccionaron vigorosamente. Boves, sobre todo, con una actividad prodigiosa y una energía incontrastable, que no retrocedía ante ningún medio por terrible que fuese, se hallaba en aptitud de abrir una nueva campaña antes de transcurrir dos meses de la derrota que le infligiera Campo Elías. Dictó un bando (1.º de noviembre) llamando á las armas á todos los hombres en estado de llevarlas; ordenó perseguir y matar sin tregua á los traidores ó sea á los patriotas; dispuso que los bienes se distribuyesen entre sus tropas y finalmente dió libertad á todos los esclavos que se alistasen bajo la bandera del rey. Los llaneros, embravecidos por la matanza de Calabozo y atraídos por el cebo del botín, acudieron en masa con decisión. Auxiliado desde la Guayana con 100 veteranos de infantería, un cañón, 300

fusiles y 100,000 cartuchos, á mediados de diciembre contaba un atropamiento de 3,000 hombres de caballería, armados de lanzas con moharras hechas de las rejas de las ventanas. Con esta turba invadió los Llanos-Bajos, derrotó en San Marcos una división de 1,000 hombres que la guardaba (14 de diciembre) pasándola á cuchillo, ocupó Calabozo, donde continuó la matanza sin perdonar á nadie, y distribuyó los bienes de los vencidos como lo había ofrecido. En seguida dominó todo el país llano desde la cordillera que se extiende por la costa de barlovento de Venezuela hasta el golfo de Paria. Más adelante, necesitaba infantería para proseguir la guerra con ventaja; y el indomable caudillo realista se ocupó en formarla. Al mismo tiempo, Yáñez que se había reorganizado en el Apure auxiliado como Boves desde Guayana, invadía á Barinas con 2,000 hombres de infantería y caballería, y ocupaba la capital de la provincia. Cajigal, ya posesionado del mando de capitán general, y Ceballos, formaban en las costas de sotavento un nuevo ejército.

Los llanos y el occidente estaban perdidos para la revolución. Bolívar quedaba reducido al litoral de Caracas y los valles inmediatos, con la atención del sitio de Puerto-Cabello y bloqueado por las guerrillas realistas, con su reserva debilitada en Valencia. Una columna de 1,600 hombres al mando de Urdaneta que marchaba á apoderarse de Coro después de Araure se detuvo en Barquisimeto y acudió con un destacamento á asegurar su retaguardia amenazada. Mariño, en la inacción, permanecía con 3,500 hombres reconcentrado en las costas de Barcelona y Cumaná y sus valles adyacentes. Todo el resto del territorio estaba ocupado por la reacción realista, y todos sus habitantes sublevados en masa contra la república. Los patriotas tenían que refugiarse á las ciudades para salvarse de la persecución de las poblaciones en las campañas. Los ejércitos independientes andaban á ciegas; no podían encontrar ni un guía del país que los condujese, ni siquiera un veci-

no que les diera noticia de los movimientos del enemigo. Para comunicarse las divisiones entre sí, tenían que escoltar sus correos con fuertes destacamentos de compañías, y á veces no llegaban vivos sino cuatro de ellos. Tal era el estado de la guerra y de la opinión en Venezuela al terminar el año XIII. El mismo fenómeno que al tiempo del terremoto en 1812 se producía: las masas populares desertaron de las banderas de la independencia, movidas por el terror, animadas por la venganza y desesperadas por la espantosa miseria del país. Los historiadores colombianos atribuyen esta insurrección popular al decreto de guerra á muerte de Bolívar y á los excesos que autorizó (38). Por causas opuestas y por los mismos efectos, Bolívar caería esta vez como antes había caído Miranda. Siempre la lógica del destino!

(38) En la crónica y la cronología de este capítulo, hemos seguido generalmente á los historiadores clásicos de Venezuela, Montenegro, Baralt y Díaz y Restrepo, principalmente á este último, comprobando su texto con la colección de « Docs. para la Hist. del Libertador », y comparándolo con los historiadores españoles realistas Torrente y Díaz, aunque con otro espíritu según nuestro propio criterio y con diverso plan, corrigiendo algunos de sus juicios, ó los errores que se apuntan en las notas justificativas.